

E. NARDUCCI, *Cicerone e l'eloquenza romana. Retorica e progetto culturale*, Editori Laterza, Roma-Bari, 1997, 186 pp.

El hilo conductor de estas páginas que reseñamos es la elocuencia. El conjunto de la obra supone para Emanuele Narducci la culminación de numerosos trabajos a los que viene dedicando desde hace algunos años a la oratoria romana y a su figura central, Cicerón. Posee este trabajo dos finalidades aparentemente distintas, pero cuya imbricación es un hecho: su objetivo primero es renovar la imagen que de un clásico como Cicerón tenemos y en segundo lugar, mostrar a través de la producción oratoria del orador romano, la realidad histórico-cultural que vivía Roma en los últimos momentos de la República.

Explicar la estructura de *Cicerone e l'eloquenza romana* es relativamente sencillo porque los cinco capítulos en que está dividida proporcionan al lector perspectivas de un análisis textual: el primero, '*La «pro Archia» gli orizzonti dell'eloquenza*' es el apartado introductorio del nuevo tipo de elocuencia que el autor desarrollará en los siguientes capítulos. Narducci expone en este primer apartado que este discurso es uno de los primeros y mejores documentos que proporcionan la eficacia de la palabra de Cicerón y en el que está meditando los principales temas del *De oratore*. Sin la cultura que poseía le habría sido muy difícil defender a Arquias como lo hace: se sirve de la poesía griega —y en concreto de Homero— para enlazar con la experiencia de los *maiores* y las dotes históricas de Ennio. Esto es, en definitiva, lo que le permite el reconocimiento a sus *labores* y a los sacrificios que impone la *uirtus*.

Los demás capítulos alternan la lectura de dos obras retóricas de Cicerón, *De oratore* y *Brutus*, con la profundización indirecta en su producción literaria: '*Eloquenza, retorica, filosofia nel «de oratore»*' es el título del segundo capítulo. El estudio detallado que Narducci hace de cada apartado de esta obra nos lleva a concluir que pretende resaltar la elocuencia que Cicerón reivindica como forma de expresión, a través del análisis de cada uno de los aspectos que com-

plementan al orador y de dos personajes: Craso, en quien fija su ideal de orador culto y Antonio, que mantiene un lúcido conocimiento del sentido pragmático de la realidad.

Si el *De oratore* describe un tipo de elocuencia cuyo cometido es dominar la mente de los hombres y suscitar los sentimientos más variados, en el tercer capítulo, '*Tra verità e simulazione: gli arcani dell'oratore*', Narducci comienza señalando un párrafo de *Tusculanae* en que Cicerón aduce lo contrario. A partir de esta idea realiza un recorrido por la manera en que Cicerón ratifica claras contradicciones a lo largo de su obra y en relación a distintas reacciones como mentir en la elocuencia, si el orador debe reprimir sus emociones o por el contrario manifestarlas. El último epigrafe de este capítulo nos resume estas discrepancias, dependiendo del momento en que recurramos a los postulados de un (Cicerón) abogado y un (Cicerón) filósofo y es que para acceder a la verdad en un juicio, el abogado debe presentar presupuestos fiables y relativos, en cambio, la teoría del filósofo permite los cambios de opinión, que en consecuencia son los que le orientan sus valores.

El cuarto capítulo, '*Il «Brutus»: storia dell'eloquenza e polemiche di stile*', estudia una obra situada en la encrucijada de diferentes tipos de tratados. Más sobria que la anterior en tanto que el *Brutus* representa el progreso y fruto de una situación política sofocante, Narducci deja claro que es la exposición histórica de que la evolución del arte oratorio está encaminada a la forma del diálogo.

Hemos echado en falta un estudio específico del *Orator* como culminación de la evolución que había abierto el *Brutus*, pero alguna de su temática encuentra espacio en el quinto capítulo, '*Dal discorso pronunciato al discorso scritto. L'eloquenza come prodotto letterario*'. En breves apartados Narducci plantea algo tan importante como la cuestión de si los discursos pueden convertirse en literatura, cómo cambia un discurso en el paso a la escritura y fundamentalmente qué conlleva para el orador esa evolución de la palabra a la letra.

Cierran el volumen dos índices: uno dedicado a los argumentos tratados y otro alfabético que indica la página y el autor citado en la bibliografía que se encuentra a pie de página de cada capítulo.

En definitiva, E. Narducci, en contra de las teorías que aislan la literatura de su contexto social, sitúa las ideas de Cicerón acerca de la elocuencia en los textos oratorios, lo cual nos permite a nosotros estudiar la evolución del pensamiento ciceroniano y comprender cómo éste nace de la realidad del momento. El resultado que se obtiene de todo ello es un libro interesante, un análisis realmente exhaustivo y pormenorizado de las teorías retóricas de Cicerón.